



Comunidad de Calatayud

DONDE EL BARRO SE HIZO ARTE



Texto y fotos: SANTIAGO CABELLO

Las aguas embarradas del Jalón surtieron de materia prima a los alarifes que levantaron, ladrillo a ladrillo, la mejor colección de iglesias mudéjares del mundo. Este arte humilde –elaborado a partir del barro– dejó una huella imborrable en cada una de las riberas que conforman esta extensa comarca. Antes ya habían hollado sus tierras civilizaciones y culturas que marcaron el devenir de una comarca compleja pero con una rica historia y un prometedor futuro.



En la página anterior, atardecer sobre el castillo de Calatayud.

Arriba, el pintoresco casco urbano de Aniñón.

La espina dorsal de la comarca de la Comunidad de Calatayud está surcada por el río Jalón. Hasta su cauce llegan –como un auténtico sistema nervioso– otras corrientes desde las sierras. Por las aguas de esas riberas, disuelto en tumultos de turbias espumas, se va depositando el barro que ha servido para levantar las moradas de hombres y dioses. Barro convertido en ladrillos

que, trazando figuras geométricas, juegan con el sol para tallar mil texturas en iglesias y alminares. Barro en forma de humildes adobas que sirvió para construir frescas casas donde cobijarse del sol. Barro transformado en vasijas para contener los mejores productos de la tierra: el vino que ya loara el romano-bilbilitano Marcial; el dorado aceite salido de los olivos que orlan laderas y montes; el agua fresca de las fuentes que atraviesa las entrañas de las sierras.



Y es que si algo tiene que ofrecer esta comarca es una variedad monumental y paisajística impresionante. Sesenta y siete municipios esparcidos por algo más de 2.500 kilómetros cuadrados de montes, llanuras, mesetas y riberas. Casi cuarenta mil habitantes la mitad de los cuales se concentran en la capital bilbiliana. Capital que llegó a serlo de la cuarta provincia aragonesa entre 1821/23. En aquella lejana época la ciudad de Calatayud ejercía

su influencia a una amplia región que abarcaba parte de las actuales provincias de Teruel, Guadalajara y Soria. Esa influencia se mantuvo hasta hace pocos años cuando la mejora de las comunicaciones con las ciudades más grandes y la desaparición de líneas de ferrocarril como la Santander-Mediterráneo y la Ariza-Valladolid restó importancia estratégica y comercial a esta histórica ciudad. La llegada del tren de alta velocidad y el impulso tomado

desde las instituciones están despertando a Calatayud de su letargo.

La ciudad de las torres

Y es que la ciudad bimilenaria posee atractivos en cada rincón de su casco urbano y en las cercanías del mismo. Desde las ruinas arqueológicas de la ciudad romana de Bilibilis -en pleno proceso de excavación para desentrañar los secretos que guarda- hasta el ingente listado de iglesias, palacios, castillos y demás monumentos, Calatayud se descubre como un destino turístico de primer orden. Entre sus atractivos cabe citar su conjunto fortificado islámico, antiquísima fortaleza con restos de cinco castillos y kilómetros de murallas de tapial que se confunden con el yeso de los montes donde se ubica. Las ayudas van a permitir acometer la rehabilitación de todo el conjunto y su puesta en valor para uso turístico.

Entre los templos bilibitanos destaca la colegiata de Santa María, con su imponente torre mudéjar cuya restauración está en la última fase. Atesora este templo entre sus múltiples atractivos un claustro mudéjar y una portada plateresca de alabastro. Junto a Santa María se levanta la más modesta pero sin duda interesante iglesia de San Andrés. Su torre, aunque de menores dimensiones, guarda gran parecido con la del templo vecino. Además, su interior conserva el aspecto de la antigua mezquita que debió de anteceder al templo actual. La iglesia de San Pedro de los Francos, con su portada gótica y su torre mudéjar desmochada, está a punto de iniciar su restauración después de

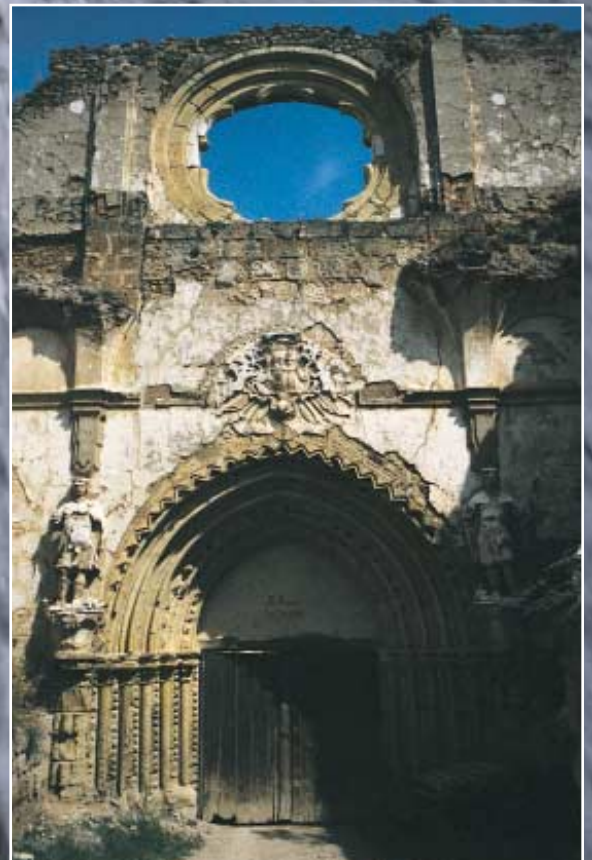
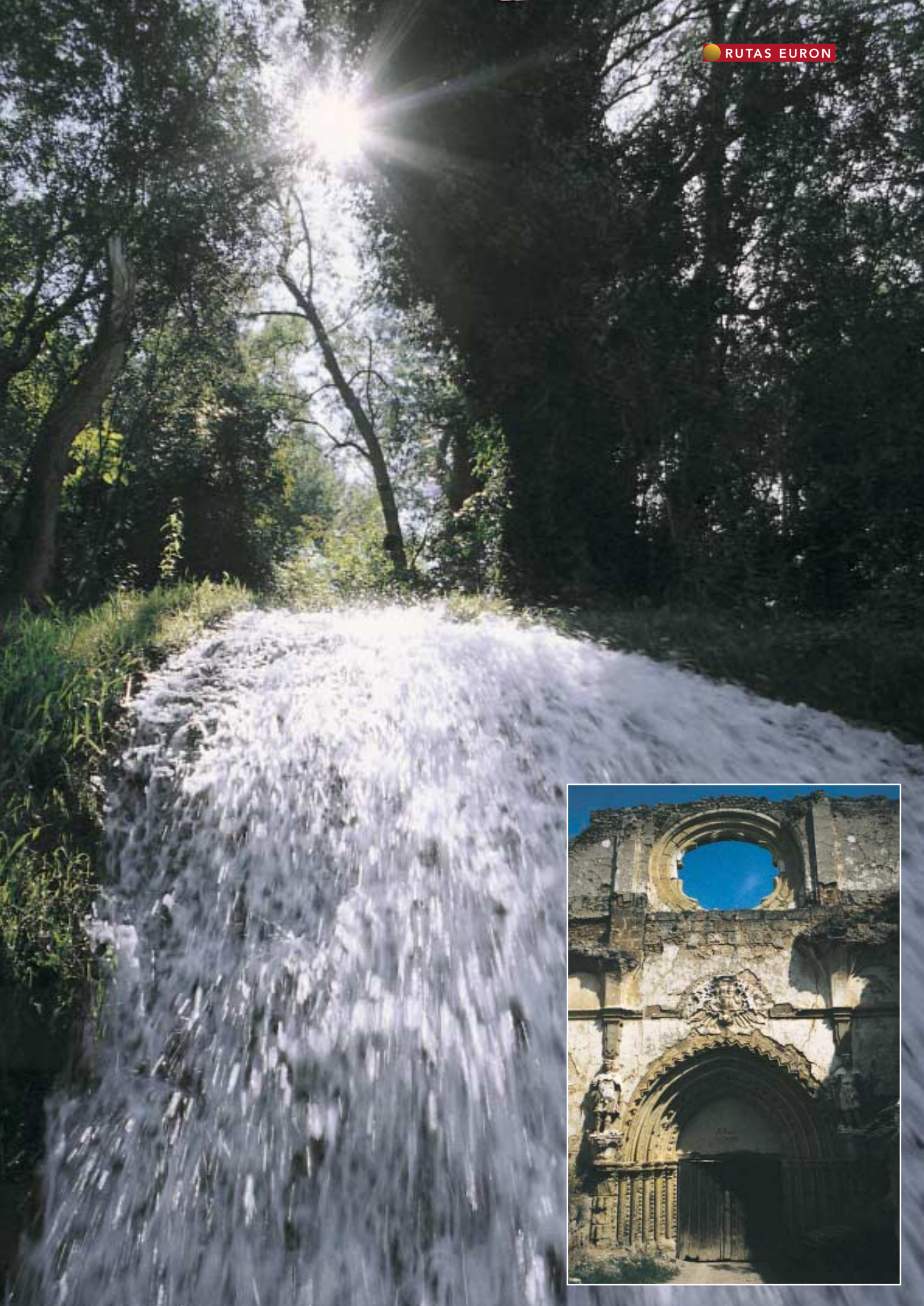
años de cierre por ruina. En su interior se fraguaron importantes acontecimientos de la historia aragonesa como la proclamación como heredero de Fernando el Católico. Otros interesantes edificios religiosos bilibitanos son la colegiata del Santo Sepulcro, con sus dos torres gemelas; la iglesia de La Peña, edificada sobre uno de los castillos que cierran la ciudad; o la de San Juan el Real, con sus pinturas de Goya.

El patrimonio de la capital del Jalón se completa con diversos edificios civiles de indudable valor. Así, callejeando se pueden descubrir numerosos palacios de los siglos XVI y XVII, de indudable sabor aragonés. Anterior es el palacio que alberga el Mesón de la Dolores, recientemente abierto como hospedería y museo del más universal de los personajes bilibitanos. Este mesón del siglo XV alberga tras sus recios muros todo el misterio de la leyenda que se tejió en torno a un personaje real -Dolores Peinador- que fue convertido en mito tras cientos de dramas, obras musicales y películas. Hoy el viajero disfruta de la leyenda en el museo abierto en las bodegas del mesón y de los placeres de la vida en el restaurante y las hermosas estancias de la hospedería más famosa de la ciudad. Otros palacios que destacan son la cercana Casa Consistorial, restaurada hoy como sede del Gobierno de Aragón; el Seminario de Nobles, en fase de restauración para albergar los Juzgados; el Colegio de los Jesuitas, sede de la Universidad a Distancia; sin olvidar las dos puertas de entrada a la ciudad, la de Terror -sede del Centro de Estudios Bilibitanos- y la de Zaragoza.

Abajo, una vista de Calatayud.

En la página siguiente, el Monasterio de Piedra.





Los dominios del agua

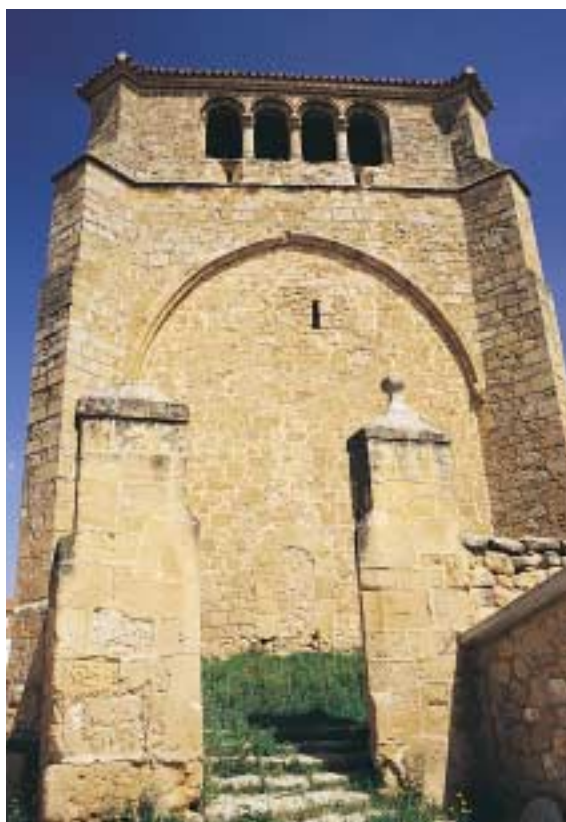
Fuera de la capital, el agua domina y da personalidad a la Comunidad de Calatayud. El líquido elemento, surgido de las entrañas de la tierra o en su descenso vertiginoso desde las sierras, ha forjado esta comarca en fuentes, ríos y cascadas. Miles de personas se acercan cada año a algunos lugares de la Comunidad de Calatayud en busca de los caprichosos designios del agua. Uno de los lugares más visitados es el Monasterio de Piedra, capricho natural y monumental ubicado en un paraje idílico. Su conjunto de cascadas, cuevas y masa vegetal rivaliza en belleza con el cenobio que levantaron los monjes del Cister allá por el siglo XII. Se halla esta maravilla en las cercanías de Nuévalos, localidad turística que se asienta a los pies del embalse de La Tranquera. Hasta el Monasterio se acercan anualmente entre 350.000 a 400.000 visitantes ávidos por recorrer las centelleantes cascadas y por salpicarse la vista con este espectáculo sobrecogedor.

No lejos del Monasterio de Piedra, el agua atrae a otros muchos visitantes que buscan en ella el aliado contra sus problemas de salud, de estrés y cansancio. Los balnearios de la Comunidad de Calatayud representan una riqueza ya conocida desde tiempos pretéritos. Las virtudes de los manantiales han revitalizado un complejo turístico de primer orden. Y es que no hay que olvidar que esta comarca concentra siete de los once balnearios aragoneses y es una de las mayores potencias termales en Europa. Dos localidades se llevan la palma por el número de estaciones termales: Jaraba, con tres balnearios, y Alhama de Aragón, con otros tantos. El séptimo se abre en Paracuellos de Jiloca. Todos ellos han ido renovando sus instalaciones y adecuando su oferta hostelera y de servicios a los nuevos clientes que se acercan a las aguas termales buscando no sólo la curación de sus males, sino el reposo necesario para su ajetreada vida.

Los balnearios poseen parajes dignos de visitar, como el inmenso lago termal de Termas Pallarés, en Alhama de Aragón, y sus jardines decimonónicos. La piscina construida bajo una pared rocosa en el Balneario Sicilia de Jaraba es otro de los lugares de obligada visita. Esta misma localidad ofrece un hermoso recorrido siguiendo la ribera del río Mesa desde la misma puerta de los balnearios hasta la localidad fronteriza de Calmarza. Sus espectaculares cañones habitados por el buitre y las límpidas aguas del río son un complemento perfecto a las virtudes curativas de las aguas.

Comarca fronteriza

El carácter fronterizo de la Comunidad de Calatayud y su estratégica ubicación como



Arriba, el imponente castillo de Godojos.

A la izquierda, una vista de Pozuel de Ariza.



Un relajante salón en Termas Pallarés y el lago del balneario.



lugar de paso ha dejado por sus valles y cañadas un reguero de castillos y fortalezas de diferentes épocas y estilos. Desde la austera belleza de las fortificaciones islámicas de Calatayud, Maluenda o Villafeliche, confundidas con los yesos grisáceos de los montes donde se asientan, hasta la grandiosidad medieval de castillos como el de Godojos, Cetina, Alhama, Monreal, o Villarroya.

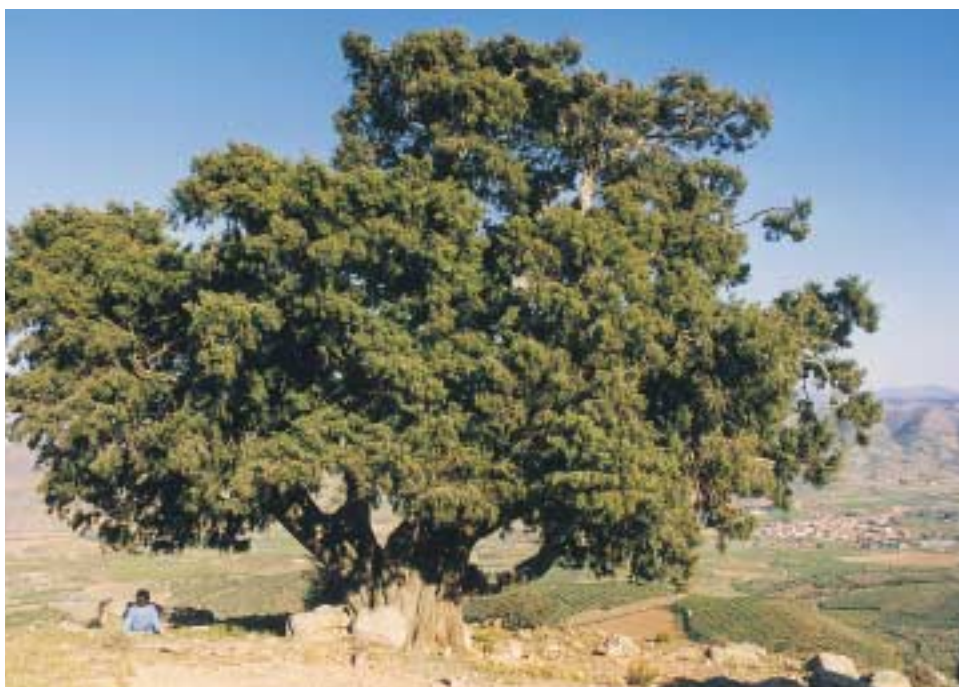
Algunas localidades, por su tipismo, merecen por sí solas una visita pausada buscando una vista panorámica desde cualquier recodo del camino. Entre otras, se puede citar la fisonomía mudéjar de Moros, Ateca o Paracuellos de la Ribera; la belleza escondida de lugares como Berdejo, Bijuesca o Torrijo; la altivez de pueblos como Sabinán o Villarroya; y la lejanía de sitios como Orera, Sisamón, Torrelapaja, o Bortalba. La Comunidad de Calatayud cuenta asimismo con otro tipo de monumentos menos habituales pero llenos de encanto como el molino de viento de Malanquilla, los molinos de pólvora de Villafeliche, el museo etnológico de Codos, o las bodegas medievales de Maluenda o Paracuellos de Jiloca.

Este territorio conserva algunas fiestas de gran tradición que hunden sus raíces en tiempos pretéritos. Quizá la más famosa sea la Contradanza de Cetina, una serie de bailes acrobáticos realizados a la luz de las antorchas la noche del 19 de mayo, San Juan Lorenzo, en esta localidad del Alto Jalón. Tampoco hay que olvidar festejos como La Máscara de Ateca, que el día de San Blas (3 de febrero) recorre las calles de la localidad bendiciendo al vecindario con su cobertera antes de enfrentarse a una lluvia de manza-



nas lanzadas por la chiquillería. Otras celebraciones cargadas de colorido son las procesiones de San Pascual Bailón en Calatayud (17 de mayo) en las que se baila la peana del santo al son de dulzainas y tambor; o las procesiones de Semana Santa como la del Santo Entierro de Calatayud, con auto sacramental incluido en el que participan los personajes del antiguo testamento.

La naturaleza de este amplio territorio rivaliza con la monumentalidad de sus pueblos y ciudades. Junto a la belleza de los bosques de ribera, que adornan el paso de los ríos con choperas y alamedas, se puede disfrutar de paisajes únicos como los desiertos y estepas yesíferas de Armantes o Valdehurón. En tan pobres suelos se desarrolla una vegetación única que explota en mil colores cuando las escasas lluvias de la primavera la sacan de su letargo. En las sierras a más de mil metros de altitud, se desarrollan bosques de carrasca, de enebro o de pino que tejen tupidas masas arbóreas bajo las que se desarrolla la vida. Todo un abanico de paisajes que conforman un variado muestrario con el que disfrutar.



*Piscina del Balneario Sicilia
y el espectacular enebro de Sabiñán.*



El arte mudéjar



Texto: AGUSTÍN SANMIGUEL

Foto: SANTIAGO CABELLO

Sin menospreciar las escasas muestras de románico, ni algunos magníficos exponentes de la arquitectura tardogótica, o los abundantes templos barrocos, no cabe duda de que si algo caracteriza a esta comarca en el plano artístico es lo que hoy llamamos “arte mudéjar”. Se ha dicho que el mudéjar es una mezcla del arte cristiano y del islámico, en el que el primero pone la estructura y el segundo la decoración. Aunque algo hay de cierto en eso, no es así de simple.

Los musulmanes –árabes y bereberes– portadores de una nueva fe más sencilla en sus dogmas que el cristianismo, y de una nueva cultura más civilizada frente al ruralismo visigótico, ocuparon pacíficamente esta región en 714. Durante ochocientos noventa y seis años cultivaron estas tierras, crearon industrias y levantaron fortalezas, mezquitas y después iglesias. Hasta que fueron violentamente expulsados en 1610, durante el reinado de Felipe III.

El Islam, en su fulgurante expansión desde el desierto de Arabia, fue asimilando con avidez las culturas de las tierras que iba ocupando, principalmente la romana y la persa. Arquitectónicamente se mezclan ambas influencias, predominando en unos casos el clasicismo austero de Roma y en otros el barroquismo ornamental iraní. Y si bien en lo estructural hay muchas variantes, en lo decorativo se va a los dos extremos: el ascetismo de muros lisos y encalados, propios de almorávides y almohades, en el occidente islámico, o “Al-Magrib”, o la suntuosidad oriental con encajes de ladrillo rellenos de cerámica multicolor, propia del Iraq e Irán. Curiosamente, en la Marca Superior de Al-Andalus, lo que después sería Reino árabe de Zaragoza y más tarde Reino cristiano de Aragón, la arquitectura adopta unas formas y unas maneras orientales.

Poco sabemos sobre cómo serían las mezquitas de esta comarca. Quedan escasos restos en Villalba de Perejil y tal vez en las iglesias de San Andrés y Santa María de Calatayud. Sí sabemos, en cambio, cómo eran los alminares: planta cuadrada, base de roca, sillares o mampostería, y el resto de ladrillo con labores geométricas, e incrustaciones de platos o “ataifores”, unos en amarillo-melado y otros en verde. El cuerpo superior, más estrecho, se abría a los cuatro lados con ventanales de arcos entrecruzados. Quedan restos de los alminares en Villalba y Maluenda. Se conserva completo el de Belmonte y desmochado el de Ateca, quizá la torre más

interesante de Aragón. Más dudosa es la atribución a época islámica de las torres de Aniñón, Terrer, La Vilueña o San Andrés de Calatayud.

Cuando en 1120 los cristianos conquistaron estas tierras, muchos musulmanes permanecen y siguen dedicados a sus trabajos. Especialmente apreciados son los albañiles a los que la nobleza y el clero encargó la edificación de palacios y la progresiva sustitución de mezquitas por iglesias. Estos alarifes moros, que ahora llamamos “mudéjares”, cumplieron eficazmente, y en buena parte a su gusto, los encargos. Y se permitieron algún atrevimiento, como el que hizo Yusuf Adolmalich en la iglesia de Santa María de Maluenda, escribiendo en el alfarje del coro: “no hay más dios que Dios (Alláh) y Mahoma es su profeta”. Eso sí, en impenetrable escritura arábica.

Esta arquitectura mudéjar se desarrolla principalmente entre los siglos XIV y XV, y su logro más importante son las llamadas “iglesias fortaleza”, con rica decoración pintada interior a base de motivos geométricos. Las iglesias de Tobed, Torralba de Ribota y Cervera de la Cañada son únicas en Aragón, lo que equivale a decir que en el mundo. También se levantan o recrecen las magníficas torres de planta octogonal de Santa María y San Andrés de Calatayud. Pasada la expulsión de los moriscos en 1610, y quizá porque esta no fuera completa, surge el estilo llamado “barroco-mudéjar”, en el que bóvedas y cúpulas se cubren con yeserías de inspiración islámica. Los dos ejemplos más notables son las iglesias de Acered y de San Benito de Calatayud.

Sin duda, la comarca de la Comunidad de Calatayud es la que atesora la mayor cantidad de monumentos mudéjares, siendo de resaltar su variedad y, en algunos casos, su especial antigüedad. Estos monumentos son de obligada visita para todo viajero amante del arte.



AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO

nació en Calatayud en 1946. A los 21 años termina la carrera de ciencias biológicas en Madrid, y desde entonces es profesor de esa materia. Sin embargo, sus posteriores estudios se centran en el arte de la comarca, especialmente en el islámico y mudéjar. Ha publicado cerca de un centenar de trabajos. Es presidente del Centro de Estudios Bilbilitanos.



Ilustración: Chesus Salcedo

COMER Y DORMIR:

- Mesón de la Dolores (Tel. 976 889055) CALATAYUD. Para comer y dormir en un lugar de leyenda.
- Hotel Calatayud (Tel. 976 881323) CALATAYUD.
- Un moderno hotel con agradables instalaciones.
- Hotel Fornos (Tel. 976 881300) CALATAYUD. En el centro de la ciudad.
- Fonda el Pilar (976 897020) CALATAYUD. En el centro monumental de Calatayud, recientemente restaurada.
- Para comer en CALATAYUD: Restaurante La Charluca (976 546510), Restaurante El Paseo (976 884927), Restaurante Bilbilis (976 883955), Asador La Chopera (976 884973), y Asador San Ramón (976 886140).
- Hotel Monasterio de Piedra (976 849011) NUÉVALOS.- Para alojarse en pleno parque natural.
- Hotel Restaurante Río Piedra (976 849007) NUÉVALOS.
- Hotel Restaurante El Cazador (976 849043) NUÉVALOS.
- Hostal Restaurante Avenida (976 840083) ALHAMA DE ARAGÓN.

BALNEARIOS:

- ALHAMA DE ARAGÓN: Termas Pallarés (976 840011), Cantarero (976 840004), Termas San Roque (976 840014).
- JARABA: Baños de Serón (976 848071), SICILIA (976 848011), LA VIRGEN (976 848107).
- PARACUELLOS DE JILOCA: Balneario de Paracuellos (976 883225).

QUÉ COMPRAR:

- Frutas de las riberas de la comarca (manzana, pera, melocotón, cerezas, ciruela, albaricoque, caqui, etc...)
- Mermeladas artesanas Jumena CODOS.
- Vinos de la denominación de origen CALATAYUD.
- Olivas negrals de SABIÑÁN.
- Congrio y bacalao secos en CALATAYUD.
- Dulces tradicionales en las confiterías de CALATAYUD, como los humildes carquiñones o los chocolates puros.
- Cerámica de Alhama, Villafeliche o Tobed.

EN LA WEB:

- <http://www.calatayud.org>. El completo portal para conocer esta comarca. Foro, enciclopedia, noticias de la comarca actualizadas a diario, enlaces. Imprescindible.
- http://goya.unizar.es/InfoGoya/Aragon/Em_Calatayud.html. Todo sobre las pinturas de Goya en Calatayud.
- <http://www.monasteriopiedra.com/> Información sobre el Monasterio de Piedra
- <http://www.jaraba.com/>. Todo sobre la villa termal.
- <http://www.staragon.com/ZARAGOZA/BALNEARIOS.html>. Todo sobre los balnearios de la comarca.
- <http://members.es.tripod.de/LADOLORES/index.html>. «Si navegas por la red, pregunta por la Dolores, que es el alma de esta web, y sabrás de sus amores». Página dedicada al más afamado personaje de Calatayud.